
LAS TRES JOYAS.

Juan Fco. Ortiz.

LAS TRES JOYAS.



Mi querido Luis :

Mui a placer mio recibí antes de ayer tu carta, con los impresos que tuviste la fineza de adjuntar a ella, para sacarme de la monotonía, que toca en *spleen*, i en que me consideras sumerjido por mi ya dilatada mansion en este pobre pueblito ; i a la verdad que lo has conseguido así, porque entre los tales impresos los hai capaces de calentar un muerto. He fijado mi atencion de preferencia sobre tres, que me parecen de las mejores joyas, entre las mil que la rejeneracion ha exhibido en su obra de corrupcion, envilecimiento, descrédito i explotacion del país.

I JOYA.

Sea la primera, única en su jénero de que en todo el mundo tengamos noticia, el mensaje presidencial para abrir las segundas sesiones extraordinarias del Congreso actual. Allí, con mengua de la dignidad nacional ; llevando el escándalo a los anales administrativos del país ; haciendo gala de la concusion que lo arruina, más bien que confesion de la ineptitud que lo gobierna ; presentando bruscamente i en áspero relieve el resultado evidente i práctico de los manejos fraudulentos a que el señor Núñez ha llamado astuta i atrevidamente "*las prácticas más puras* ; tomando nota de la degradacion i el anonadamiento del país, *el próximamente inmortal Otálora*, poniéndonos en vergüenza pública, propone al Congreso. . . . ¿ qué propone ? LA DISOLUCION FISCAL DE LA REPÚBLICA, que entraña la disolucion política, la disociacion práctica, en la nacion que ese Congreso i ese Gobierno dominan. ; ; *Sál-*

vese quien pueda!! dice la “Rejeneracion administrativa fundamental” — “no tenemos rentas, ni de dónde tomarlas, ni manera de arbitrarlas; todo está consumido; el pasado ha devorado al presente i al porvenir: la devastacion es completa; nos hemos comido todo el año, en los primeros dias de enero; distribuyamos el déficit entre los Estados, i que cada uno tome su camino.” “; La Union federal obsequia a los Estados con un déficit! ; vaya una *cuelga* para el dia de su santo!

¿ la Constitucion? ¿ El Pacto federal solo tiene por término de duracion, el espacio de tiempo que se gasta en comerse los caudales públicos? ¿ así se acaba una Nacion? ¿ así se extingue aquella nacionalidad que soñaron Caldas, Camilo Torres, los Gutiérrez i socios, i que convirtieron en realidad Bolívar, Santander, Nariño i socios, nada más que para servir un banquete a la Rejeneracion de Núñez-Otálora i socios?

Este alarido de la penuria oficial se resuelve en una destitucion absoluta de los recursos ordinarios legales i permanentes, destinados a la subsistencia del Gobierno federal, abrumados por un pasivo de imposible satisfaccion, por una lista civil impuesta por el *régimen del buen placer*, i que sirve para indemnizar la complicidad.

La situacion denunciada por ese grito de desesperacion fiscal, pudiera hacer pensar que ya la segunda Presidencia del señor Núñez careciera de objeto, puesto que el agotamiento de los veneros deja en la inaccion su sistema de explotacion incansable, anhelante, vertijinoso; pero el señor Núñez veterano, advertido, pensador, sonrío maliciosamente de la inhabilidad de sus tenientes, i levanta con tranquilidad la pistola experimentada del salteador calabrés, para apuntar con seguridad al blanco único que la codicia designa — a la empresa del Canal.

Hablábase ya del proyecto de arrendamiento de las sal-

nas a una Compañía extranjera i poderosa, por cinco millones ; *al contado* ! i por un término—¿ qué importa cuál ?— no siquiera de 27 años, 7 meses, 12 dias, sino de 50 años. Aquí, donde se aguanta todo, bien se puede pensar en esta enormidad, i el plato bíblico de lentejas *AL CONTADO*, tiene un grande aliciente para los que necesitan aprovechar la noche del crimen que cobija el país, i que no puede durar ya mucho.

Las Aduanas comprometidas en la amortizacion de documentos de crédito emitidos para el pago de deudas imaginarias, i empresas nominales de fomento, al servicio de la concusion i del sistema de *apaciguamiento*, no son ya un recurso valioso para el Tesoro, como lo fueron ántes. Ellas continuarán siendo un bisbís radicado en la Costa bajo la inspeccion del señor Núñez, i en que el país está apuntado a pura pérdida.

Por otra parte, las resistencias que pudiera provocar la continuacion del sistema de explotacion en grande escala, en el estado de miseria fiscal en que ha quedado el país, pueden eludirse fácilmente, ya que no sea posible *apaciguarse*; porque el señor Núñez tiene para el caso, el recurso de la trashumancia del Poder Ejecutivo, i ejercerá la Presidencia desde “El Cabrero” de Cartajena, en tanto que se consuma la negociacion con la empresa del Canal; despues, venga el diluvio. Tres fracciones o partidos quedarán tomándose la medida de las narices, i esclamando con indignacion tardía : ¡ qué brutos !

El banquete de la Rejeneracion no ha terminado, i ya los que tienen cubierto en él, están esgrimiendo al aire sus tenedores; nada o mui poquitos restos podrán ya ensartar, i sin embargo se empeñan en la continuacion de la fiesta, sin advertir que el gran plato, el último de los manjares, se servirá fuera del alcance de sus cubiertos, i en el camarote del Capitan.

Hai solo una persona que conoce al señor Núñez, i es el señor Núñez mismo, cuando no se escede a sí mismo, que entónces se preguntará si él es él.

II JOYA.

Volvamos al desgraciado Otálora, al positivamente inmortal Otálora, que dirige un manifiesto A LA NACION, para esplicar lo inesplicable, lo que él llama su conducta.

Prorumpe el infeliz: "Costumbre ha sido entre nosotros que los Majistrados miren, si no con desden, a lo ménos con impavidez, las censuras justas o injustas que de sus actos hagan ora *los ignorantes que no alcanzan a adivinar el fin de los procedimientos administrativos*, ora los mal intencionados que prefieren a decir la verdad *revestirse de frases injuriosas*, invocar esos *jenios que en forma de mentira, difamacion i chismes acompañan a los sectarios de Diógenes*, i escribir, &^a;" ¡Cuánta barbaridad en los cuatro renglones de este rasgo de elocuencia parroquial!

No hai tal costumbre de mirar con desdén las censuras de los actos oficiales; todos los funcionarios públicos han tratado siempre de justificar sus procedimientos, i la censura razonable ha hecho revocar o modificar las resoluciones a que se ha referido en muchas ocasiones; esa costumbre es, pues, netamente *independiente*.

Es notable la arrogancia con que habla de procedimientos administrativos cuyo fin necesita ser adivinado, para ser conocido, por las jentes ilustradas, puesto que los ignorantes no alcanzan a tanto. Esta suficiencia causa lástima en unos, i risa en otros, a nadie irrita; pase por inofensiva.

Los mal intencionados son todavía más desgraciados que los ignorantes, porque adolecen del mal gusto de *revestirse de frases injuriosas*, i en ese traje, que debe ser mui grotesco, *invocan esos jenios que en forma de mentira, difamacion i chismes acompañan a los sectarios de Dió-*

jenos. ¿ De qué son esos jenos, i cómo toman forma de lo que no la tiene? ¿ Es que unos se visten de mentira, otros de difamacion i otros de chismes, como se visten los mal intencionados de frases injuriosas? O es que toman todas tres formas — que no son formas — a la vez. I esos jenos, qué son en su esencia, ya que en sus formas no los podemos conocer? Oímos decir “el jenio del bien, el jenio del mal, &ª”; pero el jenio a secas, i tomando formas, i formas de lo que no tiene forma, esa sí que es creacion absurda del eminente ciudadano que rige los destinos de la Patria. Los sectarios de Diójenes, acompañados de semejantes disparatados jenos, son jente perdida; que las malas compañías suelen perder a las jentes.

Entre los jenos i las formas, como que “*no puede haber fusion posible,*” — con permiso del ciudadano Presidente.

Las creaciones fantásticas i ridículas visiones, que se producen en los fuertes accesos de una fiebre cerebral, no alcanzarian a presentar a la imaginacion enferma *un jenio en forma de chismes*, obra esclusiva de la insensatez presuntuosa i atrevida que escribe para hacer viso.

Continúa el manifiesto haciendo gala de erudicion histórica, para quejarse de las apreciaciones amargas que el Senador Álvarez hace de la conducta del encargado del Poder Ejecutivo, i arroja una bocanada de lugares comunes con que en más atrasados tiempos se exornaban las resuntas de las Escuelas primarias. Los Galos a las puertas de Roma, la espada de Breno, las hordas de Atila, Catilina, Ciceron, Filipo, Demóstenes, Leon el grande, Tácito i Rabalais, hacen allí un remolino de donde se sale con indigestion histórica. ¡ Cuándo nos dejarán algun descanso estas citas manoseadas, traídas por los cabellos a los escritos pretensivos, i tan maltratadas como las tarifas de peaje! No hai aprendiz de articulista que no pase el Rubicon, que no retoce con el perro de Alcibiádes, que no se

eche a cuestras la Caja de Pándora, que no se pare en la Roca Tarpeya; i estas gastadas referencias, son nuevecitas al lado de las del majin presidencial.

Discúlpase el personaje con su elevado puesto, para no hacer uso del lenguaje de la honradez; siempre es bueno no hacer uso de lo que es ajeno, i sólo por eso se puede uno explicar que el lenguaje de la honradez esté vedado a los altos funcionarios de estos tiempos.

Por lo demás, el Manifiesto dice proponerse demostrar que el señor Otálora no intervino *en absoluto* en el asunto de su candidatura, i que el señor Leonídas Flórez llevó a la Costa i cerca del señor Núñez una comision *muy diversa* de la que él dice haber llevado i parece haber desempeñado.

Como pruebas de la primera asercion aduce :

1º El concepto espresado por el doctor Lucio Pinzon i concebido en estos términos: “Estoi pasmado por saber que usted *rechaza* la candidatura que le ofrece *de rodillas* la República;” lo que demuestra que él estaba desdeñoso, i que el señor Pinzon tenia noticia de sus dengues, pero no que él no hubiera tenido intervencion en el asunto.

A este propósito te diré, acá para entre nos, que persona que suele estar bien informada i que vino de Bogotá, referia haber oído allá la especie de que el doctor Pinzon rectificaba la frase diciendo, que el señor Otálora habia leído mal, acaso por confusion de letras, i que donde leyó “*de rodillas*,” lo que dice es “*en cuclillas*.” En ese caso lo que al señor Otálora le parece que *puede ser* hiperbólico, seria gráfico. Cuando yo vuelva por allá no me quedo sin preguntárselo a Lucio, porque la cosa merece un apretón de manos.

2º El testimonio de muchas personas respetables, de las cuales cita algunas, que hablaron con él tratando de persuadirlo de que debia aceptar la candidatura; pero nin-

guna de ellas se puede señalar como iniciadora, sino que sabiendo que ese asunto se trataba ya con él, se le acercaban a inspirarle una confianza que él no tenía en la sinceridad de los que acogieron el proyecto. La iniciativa de esa candidatura es muy conocida de todos — i del señor Núñez también, aunque lo disimula por ahora. El amigo *íntimo* que la soltó a la calle, ¡quién podrá pensar que lo hizo sin conocimiento i acuerdo del interesado! Hai convicciones que una vez producidas, resisten a todo el empuje de pruebas que se proporcionan despues para servir a la conveniencia que se advierte en hacer creer otra cosa.

El señor Otálora se fió mucho en el sistema que el señor Núñez empleó con sus partidarios resentidos, que fué el de ponerlos en persecucion de una promesa que, como los fuegos fatuos, huía o se acercaba segun que ellos avanzaban o retrocedían en su presencia, i que así no podrían alcanzar jamás; quiso aplicárselo al mismo maestro renunciando la candidatura i aceptando la Presidencia, haciéndose elegir a pesar suyo, i siendo un candidato que si no alcanzaba la eleccion, pudiera seguir de nuñista sin inconveniente; empresa superior, muy superior a las fuerzas i habilidades del sujeto. Llegó un dia en que le hicieron creer que estaba siendo el objeto de una burla por un lado, i de una venganza terrible por el otro, i se asustó de su obra, entregándose a discrecion en poder de sus antiguos patronos. Más tarde, era preciso hacer de la falta un mérito para salir airoso del atrevido lance, i no pudiendo decir que *era por chanza*, viene diciéndonos que fué de *pícaro* que se hizo candidato, para desconcertar al partido que lo aceptaba i asegurar la eleccion del señor Núñez. ¡Vaya un tunante más gracioso! ¡Voto al chápiro!

3º Una esposicion del doctor Manuel Plata Azuero, en que sigue con lucidez los variados incidentes de la afeccion presidencial del señor Otálora, para la cual se le habia re-

cetado la candidatura, como el remedio más claramente indicado en la terapéutica. Por esa esposicion se advierte que cuando se creyó empezar la medicacion, ya el remedio habia hecho *tolerancia*; porque el *amigo íntimo* lo habia propinado a pasto i el finjido paciente lo habia devorado sin saber ni lo que sufría ni lo que tomaba; mui luego se notó una debilidad extrema — especie de mal de *perros* — hubo contraindicacion de medicamento, i se suspendió el remedio heróico; los médicos se retiraban i la estancia de San Cárlos iba quedando desierta. Alarmado el enfermo, se creyó de muerte, *hizo de tripas corazon* i — esto no lo dice el doctor Plata — se salió una noche a buscar el mismo remedio personalmente en la botica inmediata — frente a la puerta de San Felipe; — el *amigo íntimo*, que lo espiaba, lo vió i provocó juntas que aconsejaron otro método curativo; pero el enfermo se rebeló esta vez i volvió a su gran remedio — la candidatura. Mui séria estuvo entónce la situacion, el hombre se salvaba i crueles noches pasó el nuñismo, haciendo desesperados esfuerzos i contorsiones de locura.

Un dia llegó por fin, en que de un lado querian hacerle operacion, i del otro le dejaron entender, los que hablan demasiado, que estaba arando en el mar. Segundo acceso de mal de perros, acceso mortal. ¿Pasó todo esto sin intervencion del señor Otálora? Eso quiere él demostrar i el doctor Plata no deja; i sinembargo, publica su carta.

En cuanto a la verdadera mision del señor Flórez cerca del señor Núñez, el señor Otálora que lo envió, está en contradicción abierta con el enviado; asunto es, pues, de los dos, i el país ve resultados no más, para juzgar de lo que sería.

¿De dónde saca el señor Otálora la calumniosa especie de que “la existencia de los Gobiernos de los Estados de la Costa, estaba amenazada por la Administracion del doc-

tor Zaldúa,” para justificar el envío de una comision a que los tranquilizara, cuando el que los amenazaba — segun él — ya habia muerto ?

El señor Núñez no vino a encargarse del Gobierno, i la triste carta que el señor Otálora tiene el valor de publicar, contiene entre otras espresiones de bajísima adulacion, estas significativísimas palabras : “ *De todos modos, le reitero mi promesa de que en todo no quiero proceder sino de acuerdo con sus conceptos, que para mí serán decisivos. Espero que para el efecto me comuniqué sus instrucciones.*” Gobernaria, pues, el señor Núñez tras de bastidores ; i para la Presidencia siguiente ¿ nada se estipularia ? ¿ nada se dijo, nada se prometió ?

I despues de esta carta, que daba la corona, el señor Otálora intentó *soplarle la dama* al señor Núñez. Cada vez que el señor Otálora se esplica, nos muestra algo nuevo que ruboriza i repugna. Si sigue justificándose, nadie podrá medir la profundidad a que se unde.

¡ Bendito sea el *mal de perros* ! i pasemos a otra cosa.

III JOYA.

“UNA OJEADA POLÍTICA.”

Así titula el artículo del señor Núñez, que me envías reproducido, con notas *bien jaladas*, en el *Diario de Cundinamarca*.

¡ Qué hinchazon de mollera i de corazon ! qué soberbia de alma, o más bien de almita ; qué grandeza de pequeñez ; qué avilantés en la mentira i qué altivez en la ruindad !

Si hubiéramos de juzgar del pájaro por *la pluma*, nos figurariamos encontrar al avestruz en esta urraca. Don Rafael se cala el kepis que en 1876 se puso para vender a sus compañeros, i escupe por el colmillo.

Leyendo esta produccion audaz de la infatuacion causada por el éxito i la impunidad, se figura uno estar en el Valle de Josafat i en pleno juicio final; solo que Núñez—siempre con kepis—toma el lugar del Eterno Padre i juzga los vivos i los muertos.

I va llamando:

—; Independientes! Los que habeis sido fieles, o sea contumaces en la violencia i el fraude, gozad de la bienaventuranza pecuniaria i gubernamental que se os ha prometido.

Los que habíais pensado que yo era otra especie de sujeto, i me habeis conocido i, por eso, desertado de mis filas, id a juntaros con los bohemios i los jitanos que han incurrido en mi soberana maldicion.

Los que habeis recibido dineros del enemigo, quedareis *subjudice*, sujetos a la vijilancia de mis Bedeles. Reconozco que habeis cedido a los instintos que os trajeron a mi lado, pero no habeis sabido distinguir la mano que os gratifica, i esa ceguedad es culpable. Podeis ser útiles, no os condeno todavía; pero entre tanto no me fio de vosotros.

—; Diputacion bolivarense! habeis estado ADMIRABLE. Quedareis para siempre en la comision de Presupuesto. Viáticos triples, indemnizacion, dietas puntuales, gastos de representacion, todo, todo se os debe i se os otorga. Una columna se levantará, en el centro de este Valle para exhibiros a la admiracion de las futuras diputaciones. Asígnanse para esta obra 3.000.000 de ladrillos.

; Individualidades recomendables! Quedareis siempre al frente de mi solio, a fin de que no podais ser *fácilmente olvidados*, i tambien de que goceis de mi augusta presencia, que es una especial ventaja; pero a vuestro turno tampoco olvideis el “FÁCILMENTE” de mi espresion.

; Otálora! Como dijo Jesus a la Magdalena: “Mucho

perdon mereces, porque mucho habeis amado.” ¡ Id a la...
Porra!

Respecto del testo divino, el amigo Redactor de *Diario de Cundinamarca*, rectifica indignado aquella frase, primero por no haber sido dirigida a la Magdalena sino a Simon—alteracion que ha hecho grande impresion en los conservadores erijidos en guardianes de la pureza de los textos sagrados—i segundo por haberla aplicado a todo un Presidente de la República, que peina canas i tiene la representacion nacional, el epitafio de *La Traviata*; lo cual visto por el señor Núñez, i teniendo en consideracion entre otros muchos contratos celebrados por el señor Otálora, el del camino de Occidente de Boyacá, dicen que ha enviado una rectificacion del testo citado, en estos términos: “*Mucho perdon mereces, porque mucho habeis mamado.*” I no es mucho agregar una M en un testo, cuando se destina para un amigo de confianza a quien se le tiende la mano de tal; mano respecto de la cual recordamos el verso del inmortal J. P. P. que dice:

Para que a don Rafael
Conozcas cuando le veas,
Tiene tres cosas mui feas,
La boca la mano i él.



Para tal amigo tal mano.

Por lo demas, debe creerse con el amigo Redactor del *Diario*, que no se puede tratar con un desdén más altanero i despreciativo, no a un Presidente, sino a un lacayo despedido de la casa de su patron. Ese mismo es el puesto a que el señor Núñez piensa venir, i los miramientos debidos a esa posicion, se ven maltratados i encarnécidos por el mismo que los reclama para sí.

I sigue el juicio final.

—; Conservadores!

De vosotros, los *jerentes*, venid a mí, sentaos a mi diestra, que os tengo unas cositas para vuestro obsequio.

—Qué cositas?— interrumpe el Comité— Antioquia i Tolima

—Allá por abril os lo diré.

Aldana se sonrío i el Padre Eterno continúa :

—Los *comanditarios*, vayan al Limbo de los . . . justos. Los *jerentes* han cobrado los fletes anticipados. Disponen. Quién los manda ser tan justos!

¡Radicales! Bohemios i jitanos, idos al infierno, que lo teneis bien merecido; i si de vosotros los hai *apaciguables*, paraos en un pié i esperad. . . hasta que San Juan aguche el dedo; i el San Juan es de madera.

En estos términos entremos a mi segunda i prorogable Administracion. Amén.

I desfilaron todos silenciosamente a sus respectivos destinos.

Parece probable que los radicales i los conservadores comanditarios, renuncien sus puestos, pero sus dimisiones, como las de Flórez i Samper, no serán decretadas i por fin, como ellas, serán retiradas. El Infierno i el Limbo son preferibles a la segunda Administracion Núñez. Allá no habrá llegado la rejeneracion administrativa fundamental, ni la paz científica con todos sus horrores.

No deja de ser curioso aquello de que el personal recomendable del Congreso ha quedado flotando como el arca de Noé despues del diluvio; i que la blanca paloma viene a saludarlo con su rama verde en el pico. Ni el arca de Noé puede clasificarse entre las embarcaciones piratas, ni el gallinazo del diluvio con órden de pago en el pico, puede confundirse con la blanca paloma del ramo verde, que anunció la calma de la cólera celeste. El señor Núñez puede buscar otra jaula para sus pájaros, porque no dice la le-

enda que de esos contuviera el arca; i Noé, que no sería radical, les habría torcido el pescuezo.

Mucho se ha dado el señor Núñez a la literatura bíblica; explota sus bellezas con maestría; pero su clara inteligencia i su ejercitada pluma se ven constantemente torturadas al tratar de hacer sus figuras, aplicaciones halagüeñas a la comparsa que lo rodea; así es que tiene que hacer un uso mui frecuente de Júdas i de Caín para las traiciones i violencias que le perjudican, reclutando — en contraposición — las palomas i los ánjeles para saludar las defecciones, las infamias i los crímenes que le aprovechan. Desgraciadas, mui desgraciadas tienen que salir las aplicaciones a que el criterio comun se resiste.

El señor Núñez puede ser más feliz en adelante; él nos conduce por la mano — i estamos al término de la jornada — a los tiempos en que podrá parodiar con esactitud las pavorosas leyendas de la Biblia. Los pueblos, como el cielo, no encienden en cólera cuando se sienten cargados de justicia.

Hai aquí un conservador de peso, i de peso fuerte, que tiene una hacienda no mui léjos de aquí, i que él llama modestamente “la estancia;” es hombre inteligente, de buen criterio i bastante mundo, sobre todo tiene una rectitud de juicio mui severa, que juzga i condena sin miramientos; viene los domingos a misa, frecuentemente almorzamos juntos i pasamos el día conversando hasta la hora en que calcula regresar a su campo con la luz crepuscular. Tiene los hilos de la política con los más singulares i hasta íntimos detalles, debe tener mui escojidos correspondientes, i recibe los periódicos de su partido, i con los que tú me envías hacemos provision que devoramos el domingo. Es hombre raro i célebre el señor don Gaspar, de quien tendré muchas veces que hablarte.

Ahora días, hablándome de la liga de los conservadores

con el señor Núñez, se manifestaba sonrojado, poco ménos que ofendido, de ver ultrajadas las tradiciones de su partido, i de sentirse untado de la miel de ese trapiche, habiendo rechazado siempre la idea de acercarse a él. Se me figura, me decia, ver un baile de candil frecuentado por obispos i dignidades de Capítulo catedral, renegando i mezclándose en los desórdenes de la orjía, como actores decididos i contentos, que hacen alarde de ser de confianza en la casa. No me lo esplico, i protesto. Los odios no lo deben llevar a uno a aborrecerse a sí mismo, i mucho ménos los sueldos.

Cuando leíamos la *Ojeada política* del señor Núñez, i llegamos allá donde anhela por el “restablecimiento del liberalismo puro de los primeros años de la República,” donde borra los nombres propios i encomia la lucha i la inmolation por *las doctrinas (!!! !!!)* donde pondera los bienes de la paz, don Gaspar no pudo aguantar la ironía, se levantó i dando grandes pasos en la sala me decia :

¿ Ha visto usted un hombre más atrevido? ¿ Qué principio político racional ha consagrado, qué doctrina moral ha proclamado, qué institucion ha respetado? *Res ubicunque fuerit*, éste ha sido su lema en esta guerra fiscal que él ha llamado “la paz científica,” verdadera inquisicion de los caudales públicos, devastacion absoluta de los recursos del país. Usando de la fuerza no se habria podido poner la República a saco, i las fórmulas gubernamentales han resuelto la dificultad. Eso tiene de científico la paz del saqueo. Segun la espresion vulgar, la República *ha quedado en paz*, que así dicen los despojados de todo cuanto tenian. Hablar de supresion de nombres propios, el Jefe del único gobierno personal que hemos visto aquí; sus jentes han sido el único objeto de favor *en grande escala*; acreedores insaciables del tesoro han recojido una lluvia de gruesas órdenes de pago, notificando al país de cada exaccion. La

última guerra civil costó cinco millones no cabales, i la paz científica veintiocho millones i cuatrocientos mil pesos! ¡ Borremos nombres propios i consagremos doctrinas! I don Gaspar se llevaba ambas manos a la cabeza i pateaba como un energúmeno. Esplosiones de cólera de que la probidad indignada no puede prescindir, i de que yo participo en tanto grado, que me dió vergüenza no estar más bravo que él.

Yo habria convidado al Comité conservador a presenciar esta escena, mui especialmente cuando leíamos: “el 2 de setiembre, concurrirán seis Estados a sufragar no por R. Núñez sino por *la honra nacional*.” ¡ I los conservadores tambien! decia don Gaspar enloquecido.

—Pero, señor don Gaspar, le objetaba yo; acaso el partido conservador se ha visto comprometido en estas aventuras, por el interes relijioso, que es su grande interes, i yo recuerdo haber visto en *El Conservador* un editorial bajo este significativo título: “La Cruz en el Capitolio.” Con el señor Núñez ingresa la relijion al Gobierno.

—Sí. . . . sí,—me decia don Gaspar en el colmo de la exaltacion. Sí, mui buena cruz, la cruz del matrimonio, del matrimonio volátil; los que fuimos a buscarla en el Capitolio nos encontramos con unos calzones del señor Núñez enarbolados en el asta de la bandera que llevaron con honra los Márquez, los Herran, los Ospina, los Gutiérrez. Mire; úardeme el secreto, no vaya a decir que soi conservador.

—Bueno, señor don Gaspar, sea como usted lo quiere; i no deje de recordar aquellas palabras del señor Núñez, interpelado por ustedes.

“Pues. . . . yo no soi decididamente anti-católico.”

—Mire, hágame el favor de no hablarme del señor Núñez, bajo el aspecto relijioso, porque soi mui capaz de no volver aquí; bajo el aspecto fiscal es infinitamente más tolerable, aunque nos lave i nos juague de piés a cabeza.

—Me alegro saberlo para abstenerme de presentárselo disfrazado en hábito talar.

Vamos, que esta carta te ha de fastidiar mucho; cortémosla aquí.

Mándame más joyas, i quedas amenazado de más cartas.

Aquí sí es verdad que se borran los nombres propios. A los que vivimos en Suta nos llaman sutanos. Sutano es el compañero de Fulano, i Fulano es todo fiel cristiano.

Tuyo, pues, afectísimo,



EL SUTANO.